

Este capítulo forma parte del libro:

## ***Archivos, escrituras y memoria México siglos XIX y XX***

*Alma Dorantes González  
María Teresa Fernández Aceves  
Marcela López Arellano  
(Coordinadoras)*



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

**Número de edición:** Primera edición electrónica

**Editorial(es):**

- Universidad Autónoma de Aguascalientes
- Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

**País:** México

**Año:** 2024

**Páginas:** 378 pp.

**Formato:** PDF

**ISBN:** 978-607-8972-58-6 (UAA)  
978-607-8953-67-7 (Instituto Mora)

**DOI:**

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-607-8972-58-6>

**Licencia CC:**



**Disponible en:**

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/299>

## Capítulo 8

# UN DELGADO HILO PARA UNIR MEMORIA, HISTORIA, GÉNERO Y AUTOBIOGRAFÍA. MARIE LANGER (1910-1987): LA FEMINISTA QUE PERTENECIÓ AL SIGLO<sup>1</sup>

Celia del Palacio Montiel  
Universidad de Guadalajara

**E**n este trabajo hago una reflexión en torno a las relaciones entre historia, memoria y autobiografía en el caso de la construcción de la biografía de la psicoanalista y activista Marie Langer. Busco también reflexionar sobre los problemas

---

1 Versiones menos elaboradas del presente trabajo se presentaron en los siguientes eventos: como ponencia en el Seminario Memoria Ciudadana. Recuperación de la vida cotidiana a partir de fuentes familiares y personales, INAH-CIESAS-Universidad Autónoma de Aguascalientes, 17 y 18 de noviembre de 2016, con el título: “Historia reciente, memoria, psicoanálisis, feminismo y militancia” y como conferencia magistral con el título: “Pertenece al siglo. Marie Langer. Memoria, historia, autobiografía y género” en el XXXII Congreso Internacional de Historia Regional. Facultad de Historia. Universidad Autónoma de Sinaloa, 3 al 10 de diciembre de 2016. Al escucharla, el doctor José Manuel Romero Gil me invitó a dictarla, sin cambios, como conferencia magistral en el XLII Simposio de Historia y Antropología. Mujeres, género y familias. Universidad de Sonora-Sociedad sonorensis de historia el 23 de febrero de 2017, con el título que conserva aquí.

teóricos y metodológicos que implica la combinación de la subjetividad, las motivaciones ocultas y los afectos en la elección de un personaje al ser analizado.

He revisado las relaciones entre historia y memoria siguiendo a Elizabeth Jelin y David Carlson. También he utilizado algunas herramientas de la autoetnografía planteada por Carolyn Ellis y Laurel Richardson, buscando los posibles vínculos con la egohistoria según Pierre Nora y el análisis de la cultura escrita tal como ha sido planteado por Roger Chartier.

Todos estos conceptos están atravesados por mi preocupación de historiar la vida de las mujeres; es decir, la inquietud de “re escribir y re interpretar la historia donde se tome en cuenta no solo al sujeto masculino, sino también al femenino”.<sup>2</sup> Retomando a Gisela Bock, diré que “el paso que se dio entre restituir a las mujeres en la historia, condujo a restituir la historia a las mujeres. La experiencia de las mujeres tiene una historia que es independiente de la de los hombres y es una historia propia: de las mujeres como mujeres”.<sup>3</sup> Ésta “tiene la misma complejidad que la de los hombres, pero la trayectoria vital y los tiempos femeninos son distintos”,<sup>4</sup> y así deben ser analizados.

Con esta caja de herramientas, más que indagar sobre la vida de Marie Langer, quiero analizar las posibilidades y dificultades de escribir sobre ella y, por tanto, hablo de quiénes lo han hecho, incluida yo misma, ¿por qué historiar/narrar una vida?, ¿quién debe hacerlo?, ¿quién tiene derecho a hacerlo?

Éstas son algunas de las preguntas que comparto con ustedes. Esto sin duda podría ser una contribución teórica y metodológica de la memoria ciudadana de México a partir de archivos familiares, autobiografías poco conocidas y acercamientos desde la autoetnografía a personajes que contribuyeron con sus acciones a la historia

---

2 Ana Lau, “La historia de las mujeres, una nueva corriente historiográfica”, en *Historia de las Mujeres en México*, edit. por INEHRM (México: INEHRM, 2015), 21.

3 Lau, “Historia de las mujeres”, 23. Nota: cita a Gisela Bock, “El lugar de las mujeres en la historia”.

4 Lau, “Historia de las mujeres”, 23.

y que están cercanos a la historiadora que indaga, pero que también debe enfrentarse a las dificultades de analizar hechos tan próximos a su propia vida e incluso cercanos a los afectos.

Para aquellos que no estén cercanos al psicoanálisis, Marie Langer podría resultar desconocida. Sin embargo, la participación de esta psicoanalista y activista en los acontecimientos históricos de Europa y América Latina a partir de la Segunda Guerra Mundial (1939-1941), su importancia como teórica del psicoanálisis, como defensora y propagadora del feminismo y como militante de la izquierda revolucionaria en la década de 1980, la hacen un personaje digno de ser explorado, incluso digno de ser novelado. Si Eric Hobsbawm habla de un corto siglo xx que inicia con la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y concluye con la caída del muro de Berlín (1989) y que está indisolublemente marcado por la guerra,<sup>5</sup> podemos decir que la vida de Marie Langer coincide casi exactamente con esa temporalidad y está también marcada por la guerra, por las guerras.

La base principal de esta indagación es la “autobiografía” (y más abajo explico el por qué del entrecomillado) contenida en el libro *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*,<sup>6</sup> aunque se han tomado algunos datos de otros acercamientos que ella misma hizo, como “La Vejez, mi vejez”,<sup>7</sup> y autobiografías cortas escritas bajo demanda para diversos medios, así como las biografías escritas por familiares y amigos. Aunque las fuentes primarias para emprender una biografía más completa existen, éstas giran en torno a su labor como psicoanalista feminista, sea en su parte teórica o en la puesta en práctica de sus ideas como coordinadora del Equipo Internacionalista de Salud Mental México-Nicaragua en la década de 1980.<sup>8</sup>

5 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo xx* (Barcelona: Editorial Planeta, 2012).

6 Marie Langer, Jaime Del Palacio y Enrique Guinsberg, *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico* (México: Folios Ediciones, 1981).

7 Marie Langer, “La Vejez, mi vejez”, *Revista Fem* 4, núm. 24 (1982): 25-29.

8 Marie Langer fundó en 1981 el Equipo Internacionalista de Salud Mental México-Nicaragua. Al triunfo de la revolución sandinista, el Ministerio de Salud pidió su colaboración para desarrollar políticas de salud mental y la formación y capacitación de personal en esa área. Este grupo de profesores y terapeutas estuvo compuesto por

En este trabajo preliminar de acercamiento a la vida de Marie Langer, me interesa sobre todo la persona, la mujer y sus contradicciones, y creo que en los documentos existentes esto no se encuentra claramente delineado. Sin duda para completar una biografía sería necesario analizarlos, pero en el presente trabajo me limito al análisis de la autobiografía emprendida por Langer en 1981, como base de un trabajo de reflexión en torno a la autobiografía como género y sus relaciones con la memoria y con la historia, además de tomarla como un artefacto de búsqueda creativa e incluso de autoreflexión, para lo cual la autoetnografía y la ego historia pueden resultar útiles.

Antes de hablar de la vida de esta psicoanalista y activista vienesa-argentina vecindada en México por más de diez años, permítaseme una reflexión conceptual.

## Reflexión conceptual

La autobiografía es parte del género narrativo de la crónica, es decir, esa narración que relata hechos reales. Aunque es un relato de eventos supuestamente reales, el cronista puede incluir opiniones, sentimientos, es decir, su subjetividad. En la autobiografía, entonces, se narran hechos pasados “decantados, asimilados, asentados en la memoria del autor”.<sup>9</sup>

El dato “pasa por el filtro de la subjetividad; el tema es el relato de una vida individual, una indagación en la propia intimidad que

---

ella misma, Leticia Cufre, Alicia Stolkiner, Mario Campuzano, Silvia Bermann e Ignacio Maldonado entre otros. El equipo formó promotores de salud mental y realizó muchas otras labores de apoyo a la revolución sandinista en Nicaragua. Iban cada mes, pagándose el viaje con sus propios fondos. El trabajo en Nicaragua duró 10 años y se extendió luego, brevemente, a El Salvador. Ver: Redacción Proceso, “Homenaje a Marie Langer”, *Revista Proceso* (2010), <https://www.proceso.com.mx/80720/80720-homenaje-a-marie-langer>. María José García Oramas, “A mis maestras venidas del sur”, *Cuadernos del Ateneo*, núm. 32 (2014): 73-80. Y Emilia Cueto, “Política social en salud mental. No tratar a nadie como mercancía. Entrevista con Alicia Stolkiner”, *Revista Imago Agenda*, núm. 173 (2013): 44-47.

9 Marcela Guijosa, *Escribir nuestra vida* (Barcelona: Paidós, 2010), 41.

implica una tarea de introspección; se requiere [...] la identificación de autor-personaje-protagonista y una perspectiva retrospectiva”.<sup>10</sup> En lo que concierne a la autobiografía como fuente histórica, dice Jelin:

[...] el dato supone la intervención de sujetos que recuerdan, registran y transmiten esos recuerdos [...] también la intervención de sujetos que interrogan y ordenan y que, en ese rol, establecen los marcos con los que se va a narrar y transmitir el evento o proceso [...] toda pregunta o interrogación se constituye en un mecanismo de normalización, ya que incorpora la imposición de categorías con las cuales alguien con poder registra.<sup>11</sup>

En este proceso de recordar, apunta la autora, se pueden cometer errores, sean conscientes o inconscientes, por lo que habría que tomar medidas metodológicas muy estrictas a fin de garantizar la autenticidad del relato. Incluso podemos llegar a plantear que la memoria es lo opuesto a la historia: “[...] la memoria sería la creencia acrítica, el mito, la invención del pasado, muchas veces con una mirada romántica o idealizada del mismo. La historia sería lo fáctico, científicamente comprobado, de lo que *realmente ocurrió*”.<sup>12</sup> Otras concepciones más modernas de lo que es la historia (la historia como narrativa construida) hacen que esta oposición se diluya un poco, sin llegar al extremo de afirmar que las memorias con todo y ficcionalizaciones e idealizaciones son historia.<sup>13</sup>

10 Raquel Gutiérrez Estupiñán y María del Rayo Sankey, *El discurso autobiográfico: de la interacción a la literatura* (México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008), 13.

11 Jelin, *Los trabajos de la memoria* (Madrid: Siglo XXI Editores, 2011), 64.

12 Jelin, *Los trabajos*, 65.

13 Agradezco la inteligente observación de una de las lectoras de este texto en cuanto a que desde el feminismo, se ha argumentado que la división impuesta historia-memoria, es una manera de feminizar la memoria y así considerarla menos importante. Ni la historia ni la memoria son objetivas, pero se menosprecia a la memoria por su relación con lo femenino y a la historia se le valida más, habiéndose negado a las mujeres durante siglos la capacidad para escribir historia. Agradezco igualmente la referencia a este texto: An-

La memoria, dice Jelin, puede funcionar como estímulo para la agenda histórica y la historia permite cuestionar y probar críticamente los contenidos de las memorias a fin de “narrar y transmitir memorias críticamente establecidas y probadas”.<sup>14</sup>

Incluso llega a ocurrir que el hecho histórico relevante no es el acontecimiento en sí, sino la memoria, a pesar (o debido a) sus tergiversaciones, desplazamientos y negaciones, que por sí mismas pueden mostrar elementos decisivos de un momento histórico: ¿Por qué se recuerdan ESAS cosas y no otras? ¿Por qué de ESA manera particular? ¿Quién y cómo se llenarán los huecos más tarde? Y lo más importante: ¿Quién recuerda?

“Cualquiera que cuenta su vida la transforma en una novela –dice Roland Jaccard–, único modo de escapar a la mediocridad y la única vía de acceso a la verdad que no cesa de ocultarse”.<sup>15</sup> Proust estaría de acuerdo. Dice: “Toda vida puede ser materia de una novela, lo cual supone que toda vida es interesante...”.<sup>16</sup> Pero, ¿qué características debería tener una vida para formar parte de la historia? ¿Marie Langer merece ser parte de la historia?

Coincidimos con José Gaos en afirmar que un hecho histórico, lo “memorable” es:

1. Lo influyente, lo decisivo, lo que “hace época”.
2. Lo más y mejor representativo de lo coetáneo.
3. Lo persistente, lo permanente: lo pasado que no ha pasado totalmente, lo que sigue presente en lo presente.<sup>17</sup>

---

toinette Burton, *Dwelling in the Archive: Women, Writing House, Home and History in Late Colonial India* (New York: Oxford University Press, 2003).

14 Jelin, *Los trabajos*, 75.

15 Rolland Jaccard, *Retour à Vienne* (Paris: Melville-Léo Scheer, 2007), 21.

16 Jaime Del Palacio, “Últimas palabras”, en *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*, edit. por Marie Langer, Jaime Del Palacio y Enrique Guinsberg (México: Folios Ediciones, 1981), 238.

17 Álvaro Matute, *La Teoría de la historia en México, 1940-1973* (México: SEP, 1974), 25.

O como dijera Frederic Jameson de manera más sintética y poética: “la historia es lo que duele”.<sup>18</sup> Sin embargo, no podemos soslayar el hecho de que los hombres han sido por siglos quienes escribieron la historia y a ellos se debe también la caracterización de lo que debe ser un personaje histórico. ¿Cuáles hechos son los que se han considerado como “los que hacen época”? ¿Quiénes han determinado cuáles son esos hechos dignos de “permanecer”?

Por ello no es extraño que ahora sean las mujeres historiadoras quienes se hayan preocupado por rescatar los hechos de las mujeres, además, haciéndolo con perspectiva de género: es decir, con la inquietud de “re escribir y re interpretar la historia donde se tome en cuenta no solo al sujeto masculino, sino también al femenino”, tal como hemos citado a Lau más arriba,<sup>19</sup> tomando conciencia de la condición de género, la clase, la etnia, las preferencias sexuales y los contextos, para entender cómo un personaje forma parte de una época.<sup>20</sup>

Sobre la tercera característica apuntada por Gaos, es decir la historia considerada como “lo persistente, lo permanente, lo que sigue presente en lo presente”,<sup>21</sup> si retomamos lo recién apuntado arriba sobre la intención de reescribir la historia tomando en cuenta el sujeto femenino con todas las características señaladas, podemos ver que mucho de la historia de las mujeres del pasado que sigue presente y que es preciso recuperarlo, reconociendo esta “historia independiente de la de los hombres”, respetando los tiempos distintos de las mujeres, como refieren Gisela Bock y Ana Lau ya citadas más arriba.<sup>22</sup> Desde esta convicción, abordo la historia de Marie Langer como un personaje histórico.

No estoy en condiciones de juzgar la importancia de su trabajo como teórica del psicoanálisis, qué tanto influyó a la disciplina

18 Frederick Jameson, *The political Unconscious* (London: Methuen, 1981), 102.

19 Lau, “La historia de las mujeres”, 21.

20 Joan Scott, “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”, en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, comp. por Marta Lamas (México: PUEG, 1996), 265-302.

21 Matute, *La Teoría*, 25. Cita a Gaos.

22 Lau, “Historia de las mujeres”, 23.



o no, lo que me parece decisivo es la manera en que influyó y sigue influyendo en una gran cantidad de personas hasta el día de hoy, como veremos enseguida.

En el caso de Marie Langer, es preciso aclarar algunas cosas. En primer lugar, la vida de esta psicoanalista se ha considerado lo suficientemente relevante, por lo menos para un grupo de personas, como para publicar biografías más o menos extensas, aunque siempre fragmentarias. La de Ximena Sinay: *Marie Langer, psicoanálisis y militancia*, del 2008; *Marie Langer, una bibliografía en proceso*, de José Perrés y José Luis González Fernández en 1997, “Marie Langer: un esbozo biográfico”, de José Luis González Fernández y Verónica Langer, también en 1997; y “Estrategias de vida. Marie Langer antes del exilio (1910-1938)”, de Julia del Palacio en 2009.

Incluso existe un documental biográfico de 55 minutos, elaborado casi 20 años después de su muerte. Se trata de *Marie Langer, la novela de los recuerdos* de Corinna Wichmann y Lester Cano realizado por la Kunsthochschule für Medien (Escuela Superior de Artes para los Medios) de Köln, Alemania, en 2003.

Las biografías son un elogio, diría Gittings,<sup>23</sup> un elogio didáctico, aunque pretendan ser imparciales. “Me envías al fin del mundo para que yo haga una película sobre una mujer que a ti te hubiera gustado conocer [...]”, es la primera frase del documental de Wichmann y Cano arriba referido. Eso nos habla de una admiración profunda: una larga pesquisa detectivesca guiada por la admiración, la idealización, incluso.

Otro punto que destaca Gittings es que en sus orígenes, las biografías estuvieron escritas por personas que conocían al biografiado (muchas veces sus subordinados) y que tomaban los aspectos mejor conocidos para ellos, los otros eran narrados de manera superficial, llenando el hueco con suposiciones.<sup>24</sup> En el caso de la novela histórica, la mecánica es parecida: se resaltan los aspectos que el autor llegó a conocer mejor, a través de toda clase de fuentes, y lo otro, lo menos conocido, se escribe con base a suposiciones informadas

23 Robert Gittings, *La naturaleza de la Biografía* (México: INAH, 1997), 22.

24 Gittings, *La naturaleza*, 22.

“lo que pudo haber pasado” y que además, todo ello obedezca a cánones literarios.

Si se analiza con cuidado, en el caso de Marie Langer, se verá que muchas de estas biografías fueron escritas por familiares directos o indirectos, y los cuadros de memorias por discípulos y amigos. Surge de aquí la pregunta, ¿qué tan válido es escribir/novelar la historia familiar? El que escribe en estos casos (tal vez no sólo en estos casos) también se escribe.

Recientemente algunos antropólogos han comenzado a usar la autoetnografía para acercarse a la historia familiar. Este enfoque aún poco conocido en México se define como:

[...] un género de escritura e investigación autobiográfico que [...] conecta lo personal con lo cultural (Carolyn Ellis. 2003, 209). [...] “Las autoetnografías son altamente personalizadas, textos reveladores en los cuales los autores cuentan relatos sobre su propia experiencia vivida, relacionando lo personal con lo cultural”.<sup>25</sup>

Esto implica narrar en primera persona y asumir “las complicaciones de estar ubicado dentro de lo que uno está estudiando”.<sup>26</sup> En un principio, se hacía una distinción entre el texto meramente autobiográfico y el estudio de un grupo de personas afines “[...] ya fuera por su ubicación socioeconómica, la ocupación laboral o el desempeño de alguna actividad específica”.<sup>27</sup>

La autoetnografía puede ubicarse en “la perspectiva epistemológica que sostiene que una vida individual puede dar cuenta de los contextos en los que le toca vivir a esa persona, así como de las épocas históricas que recorre a lo largo de su existencia”.<sup>28</sup>

---

25 Mercedes Blanco, “Autoetnografía, una forma narrativa de generación de conocimientos”, *Revista Andamios* 9, núm. 19 (2012): 55-56. Cita a Richardson.

26 Blanco, “Autoetnografía”, 56.

27 Blanco, “Autoetnografía”, 55.

28 Blanco, “Autoetnografía”, 55.

“La tesis central es que es posible leer una sociedad a través de una biografía”.<sup>29</sup> Pero habría que puntualizar que “El individuo no totaliza una sociedad global directamente. Lo hace a través de la mediación de su contexto social inmediato y de los grupos limitados de los cuales forma parte. [...] De igual manera, la sociedad totaliza a cada individuo específico a través de las instituciones mediadoras [...]”.<sup>30</sup>

Este método de indagación a través de la escritura estaría relacionado con la ego historia, ese “experimento de laboratorio”, como lo llama Pierre Nora, en el que los historiadores buscan ser los historiadores de sí mismos. Son documentos, dice Nora, que deben ser tratados como tales por los historiadores del futuro: “no los que los historiadores usan habitualmente, sino aquellos que de manera única estuvieron dispuestos a producir sobre sí mismos”.<sup>31</sup> Nora explica qué es esta modalidad de historia como sigue:

[...] ni autobiografía falsamente literaria, ni confesiones inútilmente íntimas, ni profesión de fe abstracta, ni tentativa de psicoanálisis salvaje. El ejercicio consiste en dar luz a la propia historia como se haría con la historia de otro; consiste en intentar aplicar en sí mismo, cada quién con su estilo y con sus métodos preferidos, la mirada fría, globalizadora, explicativa, que se ha usado para hablar de otros. Se trata de explicar, desde la historia, el vínculo entre la historia que hemos hecho y la historia que nos ha hecho.<sup>32</sup>

Podemos entonces pensar en si es posible y válido aplicar este enfoque en la “autobiografía” suscrita por Mimi Langer, Jaime del Palacio y Enrique Guinsberg, de la cual me ocuparé con mayor amplitud, así como en las biografías que han escrito su hija, su nieta y

---

29 Blanco, “Autoetnografía”, 56. Cita a Iniesta y Feixa.

30 Blanco, “Autoetnografía”, 55. Cita a Ferraroti.

31 Pierre Nora, *Essais d'Ego Histoire* (Paris: Gallimard, 1987), 5.

32 “D’expliciter, en historien, le lien entre l’histoire qu’on a faite et l’histoire que vous a fait”. La traducción es mía. Nora, *Essais d'Ego Histoire*, 7.

personas que la rodearon, y finalmente al intento de (auto) biografía que yo inicio con este trabajo hoy.

*“¿Cuántas veces se tiene que leer una biografía para entenderla?”<sup>33</sup> o ¿Por qué escribir una autobiografía?*

Si coincidimos con Gutiérrez Estupiñán y Sankey en que el acto de narrar “reconstituye la posesión pasiva de la experiencia y hace emerger un repositorio de vivencias, ordenándolas en un contexto aquí y ahora”,<sup>34</sup> podemos considerar que el hecho de narrar(se) la propia vida es autointerpretarla desde otro lugar y otro tiempo, acto muy cercano al proceso analítico en el cual la vida se interpreta y reinterpretar mediante diversos esquemas interpretativos.

Escribir una autobiografía puede tener distintas motivaciones: tal vez por demanda de un tercero, como fue el caso del editor norteamericano Phillip L. Emmit, que en 1971 había solicitado a Marie escribir una autobiografía y cuyo resultado fueron tres páginas de notas autobiográficas que citan hechos de su vida hasta 1977, aparecidas en la página *Psicomundo*. Por la extensión de estos textos, podemos hablar más de fichas autobiográficas que de una autobiografía en toda forma.

Algo distinto ocurrió con la “autobiografía” (de nuevo entre comillas) publicada en 1981 bajo el título de *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*, y firmada por Marie Langer, Jaime del Palacio y Enrique Guinsberg. En el Prólogo, Marie confiesa: “[...] armar mi historia personal y profesional respondía a una necesidad mía, necesidad que tomaba ímpetu a medida que me acercaba a los 70 años. Tenía que resumir mi vida y, aunque lo personal ideológico tuviera su importancia, no bastaba para que me reconociera”.<sup>35</sup> Narrar(se) para reconocerse. Éste es el principio.

33 Corina Wichmann y Lester Cano Álvarez, “Marie Langer, la novela de los recuerdos. Der Roman der Erinnerungen”, Documental, 2014, <https://vimeo.com/98490481>

34 Gutiérrez y Sankey, *El discurso autobiográfico*, 13.

35 Langer, Del Palacio y Guinsberg, *Memoria, historia*, 3.

Marie Langer pretendía reconocerse en la infancia, impulsada por el motor de la nostalgia. Fue a partir de una charla con una amiga suya (Marielena no sabemos el apellido), sobre infancia, psicoanálisis, militancia política y de literatura, temas centrales en la vida de esta mujer. Pero el desencadenante principal fue la literatura: hablar de autores como Schnitzler, Roth y Karl Krauss, hicieron que surgiera la nostalgia por la infancia y la adolescencia en Viena. Ahí, dice Marie, “en mi cabeza el libro comenzó a escribirse”.<sup>36</sup>

Las biografías posteriores, incluso un recuento de escritos titulado: *Marie Langer, from Vienna to Managua: Journey of a psychoanalyst*, publicado originalmente en alemán y traducido al inglés,<sup>37</sup> además de la ficha biográfica de *Wikipedia* y por supuesto los datos incluidos en recuentos más generales sobre el origen del psicoanálisis en Argentina o el revelador libro de Nancy Caro Hollander *Amor en los tiempos del odio. Psicología de la liberación en América Latina*,<sup>38</sup> todas ellas se basan, en gran medida, en este relato de vida.

## La Autobiografía

El libro *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico* está dividido en varias partes: inicia con “Unas palabras” de la propia Marie, “Otras palabras” de Enrique Guinsberg, en las cuales cada uno plantea sus motivos para escribir el libro. Luego viene la parte autobiográfica, dividida a su vez en dos partes: la primera, de 69 páginas, es la autobiografía que narra su vida personal y se titula: “Nací en 1910. ¿Qué significa eso? Que casi pertenezco al siglo”.

---

36 Langer, Del Palacio y Guinsberg, *Memoria, historia*, 2.

37 Marie Langer, *Marie Langer. Von Wien bis Managua. Marie Langer, from Vienna to Managua: Journey of a psychoanalyst*, trad. por Margaret Hooks (London: Free Association Books, 1989).

38 Nancy Caro Hollander, *Amor en los tiempos del odio. Psicología de la liberación en América Latina* (Argentina: Homo Sapiens, 2000).

La segunda parte son las “Conversaciones sobre psicoanálisis con Enrique Guinsberg”, donde se habla de la vida profesional de Marie en Argentina y en México, sus opiniones políticas y por supuesto psicoanalíticas. Las 173 páginas que componen esta parte están repartidas en 4 capítulos titulados: “Experiencia”, “Documentos”, “Pensar” y “Praxis”. Los hechos y reflexiones que ahí se cuentan, abarcan hasta el año 1981, cuando el libro fue publicado en México. Finalmente, otras dos partes completan el volumen: “Coda al tema de la mujer”, firmado por ella y “Últimas palabras”, de la autoría de Jaime del Palacio (27 páginas).

¿Cómo “se cuenta”, así entre comillas, su propia vida Marie Langer en este libro? Me basaré en él para fijar la trayectoria vital de la psicoanalista; advierto que algunos hechos no están consignados en el libro, sobre todo los que van de 1981 a 1987, año de su muerte.

### **“Cuando el mundo arde, no se puede uno quedar con los brazos cruzados”<sup>39</sup> o ¿Quién fue Marie Langer?**

Marie Lisbeth Glas Hauser vio la luz en Viena en 1910, esa que fue la ciudad de Francisco José y Sissi Emperatriz. Es curioso que en la autobiografía no menciona el nombre de sus padres (él era Rudolf Glas; ella, Margarete Hauser, ambos judíos asimilados). En 1914 al inicio de la Guerra, ese mundo se vino abajo. Ella lo narra así:

Cuando tenía cuatro años (soy la menor de dos hijas y según mi madre debí haber sido varón) estalló la primera guerra mundial, el primer vuelco histórico del siglo y mi padre –oficial de reserva– tuvo que ir al frente. Aparentemente no me lo tomé a lo trágico. Mis padres me contaron muchas veces después, riéndose, que había preguntado muy parcamente: “pero si papá va a la guerra, ¿quién lo matará, un ruso o un

---

39 Wichmann y Cano, “Marie Langer, la novela de los recuerdos”, Documental.

francés?”. Sin embargo creo haber asimilado así la preocupación por mi padre y mi deseo de acompañarlo a la guerra [...] pero sabía que eso no era posible, no solamente porque era pequeña, sino también porque era mujer. Y las mujeres no iban al frente. Las únicas mujeres que iban a la guerra junto con los soldados eran las enfermeras. Desde entonces quería tener una profesión. Quería ser enfermera.<sup>40</sup>

Con esto en mente, contraviniendo los deseos de su familia perteneciente a la burguesía, estudió medicina y al concluir la carrera en 1935, fue incorporada a la sala de mujeres de la cátedra de psiquiatría, ya que ningún médico judío podía ser contratado en hospitales del estado. Por esa época, inició su formación en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, donde fue entrevistada por Anna Freud.<sup>41</sup> Ahí estuvo en contacto con los psicoanalistas más prominentes de la época.

En 1932, se afilió al Partido Comunista Austriaco. Ya desde muy joven, Marie había expresado su admiración por figuras como Vera Figner, Rosa Luxemburgo y Alexandra Kolontai.<sup>42</sup> Parecía que

---

40 Langer, Del Palacio y Guinsberg, *Memoria, historia*, 3.

41 Julia Del Palacio, “Estrategias de vida. Marie Langer antes del exilio. 1910-1938”, en *Migraciones y cambios. Historias de mujeres y cambios*, edit. por Julia del Palacio, Alejandra Valdés y Claudia Villanueva (México: Universidad Iberoamericana, 2009), 29.

42 Vera Nikolayevna Figner Filipova, Vera Figner (1852-1942) fue una activista política rusa, lideresa del grupo Narodnaya Volya (Voluntad del pueblo) partidario de la revolución por medios violentos. Tuvo participación en el asesinato de Alejandro II en 1881 y fue arrestada y condenada a muerte. La sentencia fue conmutada y se le condenó a permanecer en prisión por 20 años. Finalmente, en 1906 fue liberada y recorrió Europa buscando apoyo. En la revolución de 1917, fue tratada como heroína y tuvo la palabra ante miles de personas. Murió de causas naturales a los 90 años. Sus memorias fueron ampliamente difundidas en la primera mitad del siglo xx. Ver: Lynne Ann Hartnett, *The Defiant Life of Vera Figner: Surviving the Russian Revolution* (Bloomington, IN: Indiana University Press, 2014). Rosa Luxemburgo (1871-1919) teórica marxista polaca, líder del Partido Socialdemócrata del Reino de Polonia y luego fundó la Liga Espartaquista en 1916, que daría origen al Partido Comunista de Alemania. Junto con Karl Liebknecht fundó el periódico *La Bandera Roja*. Escribió varios libros fundacionales que han sido traducidos al español. Formó parte de la revolución de 1919 en Berlín, que fue sofocada. Ella, junto muchos otros rebeldes, fue

el hecho de “unirse a la revolución era ya el camino digno para escaparse del destino trazado para la mujer”;<sup>43</sup> además, siempre tuvo en mente sus tres desventajas: ser judía, ser mujer y ser divorciada. “Por eso, entrar en la izquierda me pareció la única solución lógica: estaba segura que el comunismo anularía esa marginación”.<sup>44</sup>

Como militante del partido, llevó a cabo funciones de “hormiga”, es decir, realizar tareas no muy visibles, aunque importantes para la causa. Al ser prohibido el PC, sus militantes tuvieron que pasar a la clandestinidad. Marie se ocupó de organizar el último Congreso que celebraría el Partido antes de la guerra en su propio departamento en Viena, en el Palacio Hauser, propiedad de su abuelo materno, desocupado ya por su familia que se había mudado a Checoslovaquia. Posteriormente, cercados por las autoridades, ella también ayudó a trasladar a los líderes comunistas a aquel país.

Cuando estalló la Guerra Civil en España, Marie –o Mimi, hipocorístico vienés de Marie, como habrían de llamarla casi todos–, en concordancia con el objetivo del Partido de combatir el fascismo en aquel país, decidió unirse a las Brigadas Internacionales. Junto al que era su marido, el traumatólogo Máximo Langer, Marie dedicó su tiempo a atender a los heridos en diversas partes de España, sobre todo en el Frente de Aragón. Estuvo allí durante varios

---

apresada, torturada y asesinada. Ver: Paul Frölich, *Rosa Luxemburgo, vida y obra* (Barcelona: Fundamentos, 1976). Alexandra Kolontai (1872-1952) fue una política rusa. Destaca por haber sido la primera mujer en haber ocupado un puesto de ministro en el gobierno de un país. Hija de nobles, se casó a los 19 años con un modesto ingeniero, pero en 1896, al afiliarse al Partido Socialista, abandonó a su marido y a su hijo para ir a estudiar a Zúrich. En 1899, se afilió al Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. Viajó por toda Europa, al ser exiliada por un artículo en el que instaba a los finlandeses a rebelarse contra los rusos. En 1915 se unió a los bolcheviques y viajó por Europa haciendo campaña contra la Primera Guerra Mundial. Tras el triunfo de la revolución de octubre, fue elegida miembro del Comité Ejecutivo del Sóviet de Petrogrado. A partir de entonces ocupó diversos cargos y trabajó intensamente para conseguir mayores derechos para las mujeres. Fue ministra, miembro de la Asamblea Constituyente (1918), encargada de negocios (1924), ministra plenipotenciaria (1924-1943) y embajadora (1943-1945) en diversos países, incluido México. Ver: Alexandra Kolontai, *Autobiografía de una mujer sexualmente emancipada* (Barcelona: Fontamara, 1978).

43 Langer, Del Palacio y Guinsberg, *Memoria, historia*, 5.

44 Langer, Del Palacio y Guinsberg, *Memoria, historia*, 9.



meses, incluso durante su malogrado embarazo: en Niza perdió a la criatura. La pareja aceptó la invitación de la familia de Marie en Sudetendeutschland, la parte alemana de Checoslovaquia, de permanecer ahí un tiempo.

Como sabemos, en 1938, las tropas de Hitler invadieron Austria y una nueva era, nuevos peligros habrían de llegar para Marie. El Partido le dio permiso de abandonar Europa y ella y Max abordaron un barco hacia Uruguay. La pareja no habría de vivir mucho tiempo ahí: no les permitieron revalidar sus títulos de médicos, por lo que tuvieron que trabajar en otros oficios; él, en una fábrica textil y ella, cocinando para refugiados. Aún en esas condiciones precarias, la pareja formó parte de la Comisión de Solidaridad con la República Española.

La primera parte de la autobiografía llega hasta este punto: principios de los 40. En los últimos párrafos Marie cuenta cómo a pesar de haber solicitado la visa mexicana que a tantos refugiados salvó, ésta llegó demasiado tarde, cuando ya estaban en Uruguay y sin dinero para llegar a México.

Así, vivimos en Uruguay. Después, muchos años, en la Argentina que fue buena con nosotros. Tuvimos nuestros hijos, organizamos nuestra vida. Todo eso, por lo menos desde el punto de vista profesional y político, lo contaré después. Enviudé en 1965. Regresé a la política, y a fines de 1974, tuve que emigrar de nuevo y llegué a México. Fue como si finalmente hubiera cumplido un destino.<sup>45</sup>

## Un género híbrido: la subjetividad entre la biografía y la autobiografía

Tomo los datos personales correspondientes a los siguientes 34 años de la vida de Marie de la segunda parte, escrita a manera de diálogo con Enrique Guinsberg; en ella se privilegia, como ya se

---

45 Langer, Del Palacio y Guinsberg, *Memoria, historia*, 69.

dijo, la parte profesional y política. Algunos hechos que no están plasmados ahí, los tomo de la biografía escrita por la periodista Ximena Sinay. En este trabajo, yo me ocupo sólo de lo personal y de manera más superficial, lo profesional, aunque no ignoro que ambos aspectos están ligados y que en el caso de esta mujer, más que nunca, “lo personal es político”.

A principios de los años 40, Max consiguió trabajo en una fábrica textil en Argentina y Marie lo alcanzó. En Buenos Aires, Mimi junto a su pareja organizó su vida, tuvo a sus hijos (tres de ellos ya habían nacido en Uruguay: Tomas, Kikki y Martín; sus dos hijas, Ana y Verónica, nacieron más tarde) y continuó con su formación analítica, trabajando con Ángel Garma, fundador del grupo de estudio de aquella disciplina.

Con los asistentes al grupo (Garma, Celes Cárcamo, Enrique Pichon Riviére y Arnaldo Rascovsky), Marie fundó la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA): era la más joven y la única mujer. Además, siguió participando políticamente, aunque con un bajo perfil: formaba parte de la Junta de la Victoria, que colaboraba con los aliados. También estuvo vinculada con el Partido Comunista Argentino, como simpatizante. Esto duró hasta el fin de la guerra.

Cuando Perón llegó al poder, Marie se asustó del discurso que le parecía cercano al fascismo y no quiso comprometer a su familia, así que se dedicó únicamente al psicoanálisis. En 1959 pudo por fin revalidar su título y ejercer libremente, además de que también se había nacionalizado argentina.<sup>46</sup> Su opinión sobre Perón se modificó a lo largo de los años, aunque nunca fue peronista. En contraste, no sólo era simpatizante de Evita, sino su profunda admiradora.

Max murió en 1965 y Marie retomó su participación política de manera más activa: por esos años también entró al Comité de Solidaridad con Vietnam. Luego tuvo problemas con la APA, denunciando algunos abusos; finalmente renunció junto a otros de la Asociación en 1971, uniéndose a un grupo internacional llamado

---

46 Al final de su vida, recuperó su nacionalidad austriaca, que le fue devuelta “por méritos especiales”. Ximena Sinay, *Marie Langer, psicoanálisis y militancia* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2008), 52.

*Plataforma* y posteriormente, fundó también el grupo y la revista *Cuestionamos*.

Parte de su desacuerdo con la APA, fue su interés por trabajar con grupos y “democratizar” el psicoanálisis, así como su lucha contra la alienación de la realidad de los propios analistas: “Cuando el mundo arde, no se puede quedar uno con los brazos cruzados”, diría ella, en esta frase recuperada en el video de Wichmann y Cano.

En este periodo, cuando los acontecimientos de represión violenta contra los obreros en Rosario, Córdoba y Buenos Aires se conjuntaron con sus desacuerdos con la APA, Marie logró unir sus dos pasiones: el psicoanálisis y su práctica política de izquierda. Llegó a la conclusión de que psicoanálisis, marxismo y revolución no eran excluyentes. Abogó entonces por un psicoanálisis que no tuviera que ser individual, prolongado, en privado y de alto costo, y esto la llevó a fundar la Coordinadora de los Trabajadores de Salud Mental y el Centro de Docencia e Investigación. En esos espacios, se intentó, y en buena medida se logró, “terminar con la discriminación de los psicólogos (para la práctica del psicoanálisis), con el enfrentamiento entre psiquiatras y psicoanalistas y también con el que existía entre psicólogos o psiquiatras comunistas y psicoanalistas”.<sup>47</sup>

Ella fue también una de las primeras mujeres en Argentina que, siguiendo las teorías de Melanie Klein,<sup>48</sup> se interesó en la sexualidad femenina y la maternidad, cuestiones hasta ese momento eran abordadas desde el punto de vista masculino en el psicoanálisis. En esta línea de investigación, publicó su libro *Maternidad y sexo*, en 1951, que se ha vuelto un clásico sobre el tema, explorando el conflicto femenino entre la procreación, sexo y profesión, cuestión que aún hoy no está superada.<sup>49</sup>

---

47 Langer, Del Palacio y Guinsberg, *Memoria, historia*, 111.

48 Psicoanalista austriaca (1882-1960) avecindada en Inglaterra que hizo notables contribuciones a la teoría psíquica y se le considera fundadora de la escuela inglesa de psicoanálisis. Jaime Del Palacio y Margarita Moya, *Melanie Klein. Envidia y gratitud, la matriz del odio y del amor* (México: Analitiké, 2018).

49 Marie Langer, *Maternidad y sexo* (Barcelona: Paidós, 1981, 1983, 2002). La edición original de 1951 es ya inconseguible. En México estuvo accesible a través de Paidós en

Durante la convulsa situación política argentina entre 1972 a 1974, Mimi Langer visitó las cárceles de máxima seguridad para hablar con las madres prisioneras, continuó con su trabajo en los hospitales psiquiátricos, impartió cátedra en la Universidad Nacional de Buenos Aires, también implementó la psicoterapia de grupo de enfoque psicoanalítico y la co-terapia, con uno o dos analistas expertos y varios psicólogos jóvenes, a fin de hacerla más accesible a las clases no pudientes. Por ello, fundó con Emilio Rodríguez, Janine Puget y otros colegas en 1954 la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo; un producto de esa asociación fue el libro publicado con Rodríguez y con Leon Grinberg, en 1957: *Psicoterapia de grupo, su enfoque psicoanalítico*.<sup>50</sup>

La actividad de Marie en la Universidad y en el hospital era frenética y su responsabilidad como directora del Departamento de Formación de Posgrado para psicólogos y médicos era mucha. Asimismo, desde 1972 había sido nombrada presidenta de la Federación Argentina de Psiquiatría. Su consultorio (situado en su misma casa, el departamento de Juncal y Malabia, cerca del Jardín Botánico) estaba siempre lleno: hubo personas que esperaron hasta ocho años para conseguir una hora de análisis con ella.<sup>51</sup>

Todo esto terminó súbitamente en octubre de 1974, cuando el director del hospital la llamó y le pidió que no fuera más al hospital ni que frecuentara los lugares a donde solía ir. Había empezado a recibir amenazas: un paciente le informó que ella encabezaba una lista de la triple A (Alianza Anticomunista Argentina), que condenaba a muerte a varios psicólogos, psicoanalistas e intelectuales.

No se conoce en realidad el origen de esta persecución, acaso por su participación en la Federación, actuando muchas veces como mediadora entre los psicólogos y el gobierno, o protestando cuando psicólogos o psicoanalistas argentinos o chilenos eran acosados por

---

1981 y tuvo reediciones en 1983 y 2002. Hay traducción al inglés (1951), portugués (1986), al alemán (1988) y al italiano (1981).

50 Marie Langer, León Grinberg y Emilio Rodríguez, *Psicoterapia de grupo, su enfoque psicoanalítico* (Buenos Aires: Paidós, 1957).

51 Sinay, *Marie Langer*, 55.

las autoridades. En cualquier caso, su militancia no había pasado inadvertida. En un clima de terror, Marie comenzó a recibir llamadas de personas preocupadas por su seguridad. Decidió emigrar de nuevo, a principios de 1975, esta vez hacia México, donde pasó más de 10 años, casi hasta su muerte.

Ahí vivía ya su hija Ana, casada con un escritor mexicano: Jaime del Palacio. Cuando tuvo que abandonar Argentina, sus amigos, su familia, sus anteriores discípulos mexicanos que habían estudiado en Buenos Aires, la recibieron con júbilo en su nueva patria. Pronto, a pesar de su propia depresión por el exilio, la casa que compartía con su hija Ana y su marido se convirtió en un refugio para otros exiliados no solo argentinos. En los años por venir, Mimi los apoyaría, los atendería como pacientes y los ayudaría a adaptarse.

A su llegada a México, volvió a impartir clase en la universidad y supervisar tratamientos de marco psicoanalítico realizados gratuitamente o con honorarios simbólicos en instituciones. También realizó tratamientos similares en Centros de Integración Juvenil. Estaba orgullosa de poder poner las posibilidades terapéuticas del psicoanálisis al alcance de las clases más pobres. Asimismo, fue miembro de la Asociación Mexicana de Terapia de Grupo (AMPAG) y su trabajo con las mujeres cada vez tomó mayor importancia.

Su compromiso político siguió siendo muy fuerte: denunció violaciones a los derechos humanos en Latinoamérica y, como se dijo más arriba, en 1981 trabajó con el gobierno sandinista coordinando el *Equipo Internacionalista de Salud Mental México-Nicaragua*, a fin de ayudar a los revolucionarios a establecer el primer sistema nacional de atención de enfermedades mentales, hasta entonces único en América Latina. Este trabajo iba a prolongarse varios años y le resultaría a Marie particularmente satisfactorio: “allá no soy joven ni vieja, soy [...] atemporal. Lo vivo como si la República española, la vieja República, hubiera ganado la guerra y yo estuviera colaborando en la reconstrucción”.<sup>52</sup> Incluso en los últimos años de su vida,

---

52 Marie Langer, “La Vejez, mi vejez” y Redacción Proceso, “Homenaje a Marie Langer”.

siguió recabando fondos para el sandinismo, para El Salvador, para los refugiados de esos países en México.

Otra de las experiencias que vivió como un gran logro, fue su acercamiento al gobierno cubano, gracias a su amigo Juan Carlos Volnovich, quien se había exiliado en aquel país. En 1985, Castro convocó a un encuentro con intelectuales, entre ellos Julio Cortázar, Mario Benedetti, Gabriel García Márquez y Chico Buarque. Al año siguiente, el evento volvió a efectuarse, pero Cortázar ya no pudo asistir: había muerto. Con gran sorpresa Marie escuchó que ella había sido propuesta para ocupar la silla vacía en el comité. En aquella ocasión, Mimi convenció a Fidel Castro de que el psicoanálisis fuera aceptado en Cuba. En 1987, se realizó ahí el primer Congreso de Psicoanálisis y Psicología Marxista. Durante el congreso, Marie recibió un homenaje en Casa de las Américas. Estaba ya muy enferma y decidió pasar sus últimos meses en Buenos Aires. Murió en aquella ciudad el 23 de diciembre de 1987, tenía 77 años. Hubo actos conmemorativos en Buenos Aires, Managua y México, e incluso una calle de Puerto Madero en la capital argentina lleva su nombre.

Su vida y su muerte fueron lecciones de dignidad, entereza y voluntad de saber, hasta el último momento. Un ejemplo de ello fue la solicitud que hizo a uno de sus discípulos en sus últimas semanas de vida para que le ayudara a elaborar analíticamente su propia muerte.

“Lo que más me ayuda frente al temor de la muerte no es la trascendencia biológica que dan los hijos, sino la trascendencia de un proyecto personal que te integrará a la historia incluso después de tu muerte”,<sup>53</sup> diría en uno de sus escritos y podemos decir que fue congruente con su dicho. En algunas posturas tal vez se equivocó, pero tuvo razón al vivir la vida, la militancia, tan apasionadamente.

---

53 Lola Díaz, “La angustia de ser mujer. Entrevista con Marie Langer”, *Revista Cambio* 16, núm. 670 (1984): 1-8, consultado en 2018, <http://www.cartapsi.org/mexico/la-nang.htm>

## Contar(se)

Más que tener alguna respuesta, propuesta, hipótesis de trabajo, llego aquí con muchas preguntas, acaso vagos acercamientos a lo que quiero decir. Pido disculpas por ello. Sin embargo, en cualquier indagación nueva, ¿no se empieza de ese modo?, ¿a tanteos?, ¿en la penumbra?

Cuando una se acerca a un objeto de estudio, lo diga claramente o no, no se acerca sólo por razones académicas. No es solo lo objetivo, sino mucho de subjetividad lo que está en juego. Válido o no, es absolutamente cierto. Y la honestidad académica debiera abarcar el hacer conscientes, explícitas las razones del interés por una figura, un tema, un momento histórico particular. Como dijera Carolyn Steedman: al escribir una biografía, el autor enmascara la propia, así que antes de seguir adelante, expreso mis razones, muestro, por un momento, mis máscaras.<sup>54</sup>

Conocí a Mimi Langer a finales de los años 70 y pude convivir con ella de manera un tanto superficial. Yo era una jovencita de entre 17 y 18 años, invitada en la casa de fin de semana que tenían en Cuernavaca mi hermano Jaime y mi cuñada Ana, hija mayor de Mimi. Era una casita modesta en un condominio horizontal alrededor de una alberca. Mimi había acondicionado el cuarto de servicio y varias veces coincidí con ella ahí. No recuerdo si alguna vez le hablé: yo era simplemente una *voyeur* fascinada por aquella mujer ya mayor.

Tenía un fuerte acento alemán y su voz era un poco rasposa, tal vez por los cigarrillos que no dejaba de encender, uno tras otro. Se reía mucho, hablaba con sus invitados que se reunían a comer y beber junto a la alberca. No recuerdo qué discutían, pero eran largas peroratas interminables ¿sobre psicoanálisis?, ¿sobre política tal vez?

Me fascinaba la apariencia juvenil de aquella mujer bronceada, de cabello corto totalmente blanco, que se vestía con faldas de batik, estilo hindú. De pronto, se despojaba de la falda con gran

54 Carolyn Steedman, *Past Tenses. Essays on writing autobiography and history* (London: Rivers Oram Press, 1993).

naturalidad y se tiraba a nadar en la alberca: una, dos, diez vueltas sin parar. Actividad que según ella misma confiesa, fue constante a lo largo de su vida. Luego nos sentábamos a comer en la terraza, bajo las buganvillas, un buen asado argentino, vino tinto *Calafia* que era lo que estaba al alcance de la clase media entonces en México y pastel de chocolate.

Cuando me casé, volví a coincidir con ella en aquella casa. Esta vez yo iba acompañada de mi marido y mi suegra, alemanes ambos. Hablaron en aquel idioma. Mi suegra le confesó su temor de contraer alguna enfermedad por el agua de México. Mimi respondió con desenfado que ella, desde que había llegado a este país, había tomado agua de la llave.

Mi admiración por ella creció exponencialmente. No se parecía ni a mi suegra ni a mi madre, que siendo más jóvenes que ella, actuaban como si fueran mayores. Con su aroma a cigarrillo, con el vuelo multicolor de sus faldas de batik, con la determinación con que apartaba el agua de la alberca, con el entusiasmo que proyectaba en aquellas discusiones que yo no entendía, me parecía indestructible. Mimi no iba a morir nunca. Desde entonces me dije a mí misma: “cuando sea mayor, yo quiero ser como Mimi Langer”.

No sabía que otras jóvenes de entonces (Marta Lamas, entre ellas), le preguntaban: “¿cómo lograste salirte y ser tan distinta de mi mamá o de mi abuela?” y también confesaban: “Tenemos miedo de envejecer, de tener cuarenta años o cincuenta. Con sesenta ya ni modo, se es vieja, pero tú tienes bastante más y no pareces vieja, contigo se puede hablar”.<sup>55</sup> Ellas, como yo, bien lo diría Mimi, teníamos miedo de tener el mismo destino de nuestras madres: viejas, tristes y amargadas a los cincuenta, a los sesenta... Buscábamos un futuro distinto, otro modo de ser mujeres.<sup>56</sup>

55 Langer, Del Palacio y Guinsberg, *Memoria, historia*, 1.

56 Marta Lamas nació en 1947, por lo que a principios de los años 80, estaría cumpliendo 40. Sin tener el dato concreto, podemos asumir que su madre estaría frizando los 60 por lo menos. Mi madre, nacida en 1919, acabaría también de cumplir 60 en esa época. Hoy las percepciones de juventud y vejez han cambiado sustancialmente y una mujer de 60 años puede no considerarse vieja, pero en los años que aquí se narran, es comprensible que la percepción que aquí se expresa sea certera.



Ahora, treinta años después, habiendo estado en análisis una buena parte de mi vida, sintiendo un vivo interés por entender la condición femenina y remediar hasta donde es posible el silencio en que permanecen los hechos de las mujeres en la historia, comparto dos de las convicciones de Mimi: la utilidad del psicoanálisis para dejar de mentirse y la necesidad de acercarse al feminismo, un feminismo que no ataque a los hombres, sino que nos acerque a ellos de otra manera, como iguales. Comparto también la convicción, frente al miedo a la muerte, de que la propia vida tenga un significado más allá de la reproducción biológica: es decir, el trabajo, la obra, sea la que sea. Buscar alternativas de cómo ser mujer.

Considero que habría que analizar sus convicciones políticas como parte de su momento histórico, me pregunto qué pensaría ella ahora de Nicaragua, de Cuba, de Venezuela, ¿habría cambiado de opinión?

Me atrevo ahora (hasta ahora) a indagar en la vida de esta mujer que, como hemos visto, abarca casi por completo ese siglo xx marcado por las guerras, y sé que sólo puedo hacerlo desde mi propia vida. Mi cercanía con los personajes que también formaron parte de sus afectos, mi admiración adolescente, así me lo demandan.

## **Análisis mínimo**

Hablo aquí ahora la autobiografía ya citada, usando para este análisis mínimo, algunos de los elementos mostrados por Chartier para el acercamiento a textos escritos y a los posibles lectores de los mismos.

Si bien la segunda parte es una larga entrevista coronada por documentos diversos, en donde el formato es claramente dialógico, la primera parte donde habla de su infancia, sus afectos, lo más personal de su vida hasta su llegada a Uruguay, es mucho más engañosa. Quiero dedicar un poco más de tiempo a ella.

Como he dicho más arriba, el relato está contado en primera persona y se extiende desde el nacimiento de Marie hasta 1939, cuando llegó a Uruguay. Al leerlo, pareciera que es ella quien ha

escrito el texto y así se le cita, así se ha reproducido. No es sino hasta que uno lee las “Últimas palabras” que se devela el artificio. Chartier dice que hay muchas maneras en las que el autor determina o influye en la manera en que el lector debe acercarse al texto: los prólogos, los epílogos, las notas, han de revisarse con especial atención.<sup>57</sup> Éste es el caso de este libro.

Jaime del Palacio (sí, mi hermano), escritor de dos novelas y dos libros de relatos, además de varios libros de ensayos, en aquel entonces ya merecedor de los premios Colima y Villaurrutia por su novela *Parejas*, hoy psicoanalista, editor y traductor de obras sobre Melanie Klein (no hay casualidades, dicen), revela cómo fue el proceso de escritura.

Marie al principio no quería escribir un libro. Fueron él y Enrique Guinsberg,<sup>58</sup> psicoanalista, comunicador e investigador, quienes insistieron hasta que lograron entusiasmarla con la idea. “Trabajar en estos textos que tú, lector cansado, habrás leído ya y convertirlos en la vida de Marie Langer contada en primera persona ha constituido un gran esfuerzo llevado a cabo con entusiasmo [...]”, dice Del Palacio;<sup>59</sup> continúa hablando del proceso de escritura de borradores, de la corrección.

Posteriormente refiere cómo él insistió en “suprimir los voeseos y regionalismos o localismos porteños y en general argentinos, del mismo modo en que insistí en suprimir mexicanismos [...] quise escribir en un español que pudiera entender tanto un madrileño como un bogotano. Ese ideal también es criticable: es el mío”.<sup>60</sup>

Como se ve, y también recordando a Chartier, esta autobiografía no tiene una autoría única. Más allá del estilo impuesto por “el escritor fantasma” que en este caso tiene nombre y apellido y que

57 Roger Chartier, *El Mundo como representación* (Barcelona: Gedisa, 1992).

58 Psicoanalista, comunicador e investigador del Departamento de Psicología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México. Codirector de la revista *Subjetividad y Cultura*. Psicólogo, Maestro en Ciencias de la Comunicación, Doctor en Estudios Latinoamericanos (Cfr. <http://www.plazayvaldes.es/autores/enrique-guinsberg-1>)

59 Del Palacio, “Últimas palabras”, 238.

60 Del Palacio, “Últimas palabras”, 240.

ha expresado claramente sus motivaciones en el epílogo “Mimi, es la ternura que me causas; es lo que te quiero”,<sup>61</sup> el texto tiene otros autores, así lo expresan Mimi Langer y Del Palacio: “Del mismo modo que Enrique y yo somos coautores, lo fue Verónica Langer, al hacer las primeras grabaciones con su madre (“tres cassettes con conversaciones sinceras y cómodas entre una madre vieja (...) y una hija joven”, diría Mimi, p. 11) y Horacio, “(lamento tanto no poder siquiera escribir su nombre completo) al enriquecer sustantivamente el manuscrito y al corregir y reformular partes fundamentales”.<sup>62</sup>

Hace unos días, cuando pregunté a mi hermano sobre este trabajo, me dijo que la parte histórica contextual la había añadido él, por supuesto con el consentimiento de Mimi, y había eliminado partes del discurso que remachaban la emocionalidad (lo cual yo lamento).

Vemos pues que esta autobiografía es un texto cuidadosamente construido y editado, con la finalidad de interesar al lector “tanto madrileño como bogotano”. Hay una normalización, como señalaba Jelin, no sólo por las posibles preguntas que debió haber hecho Verónica Langer (sí, la actriz) a su madre en la entrevista original y las planteadas claramente por Enrique Guinsberg y que figuran en la segunda parte del libro, sino que inicia con el lenguaje mismo. ¿Hubo entonces una distorsión?, ¿puede hablarse de traición, aunque Mimi haya revisado la obra y consentido en ella?, ¿no la hay siempre que se pone una memoria por escrito?, ¿no está siempre implícita entre la realidad y la representación?, ¿entre el hecho y la historia?

Por otro lado, ¿qué tanto es confiable esta memoria para establecer la historia? En este constructo que es esa autobiografía ¿cómo se narra una vida como la de Mimi, que estuvo tan profundamente influida por los “Grandes Acontecimientos Históricos” del siglo xx: la primera guerra, el derrumbe del imperio austrohúngaro, la segunda guerra, la guerra civil española, el peronismo y la dictadura argentina, la revolución sandinista en Nicaragua... junto a otros tal

---

61 Del Palacio, “Últimas palabras”, 239.

62 Del Palacio, “Últimas palabras”, 240.

vez no tan relevantes para todos como la creación y vicisitudes de la Asociación Psicoanalítica Argentina?

En el caso de una autobiografía, no se puede esperar que sea “imparcial”, no es esa su intención, el autor en general escribe para justificar o explicar su comportamiento, dar su versión de los hechos, ya sea en su defensa o asumiéndose como juez de sí mismo.

En otras fuentes se ha dicho, por ejemplo, que los psicoanalistas de la oposición en APA han acusado a Mimi de haber callado su descontento con la Asociación por conveniencia y la denostaron llamándola Virgen María, acusándola de mojigatería. Aunque en general, las fuentes alternas (entrevistas a familiares, colegas, etc.) confirman la información contenida en el libro.

La idealización propia de los momentos históricos que le tocó vivir es evidente: al inicio, Marie pensaba que Stalin era quien iba a salvarlos del nazismo y que el comunismo era el único camino para una mujer, judía, divorciada. La idealización de los países socialistas, Cuba, sobre todo, era una constante de la época (para algunos esta idealización sigue vigente). La evidente idealización de la revolución sandinista, compartida por toda una generación, la comparación de Nicaragua con la Barcelona de la guerra civil, el sentir que esa victoria, que Cuba, eran sus premios, sus compensaciones tras la derrota en España... la idealización de Evita...son una constante en sus recuerdos. Y yo debo tomar en cuenta mi propia idealización de Mimi. Como dijera Freud:

No se puede ser biógrafo sin comprometerse con la mentira, el disimulo, la hipocresía, la adulación; y eso sin tener en cuenta la obligación de enmascarar la propia incompreensión. La verdad biográfica es inaccesible y si acaso se pudiera tener acceso a ella, entonces no se podría tomar en cuenta.<sup>63</sup>

En el fondo, no sabremos nunca enteramente quién fue Mimi. Los testimonios de conocidos, colegas, hijos, amigos, no son

---

63 Roland Jaccard, *Freud* (México: Ariel, 2014), 10.

más que una ínfima parte de la historia. La autobiografía, la novela, el documental, no son más que otra pieza del rompecabezas.

## ¿Quiénes son los lectores de la autobiografía?

En primera instancia, Mimi escribió para sí misma, para “[...] reflexionar y encontrarme con mi identidad [...] para mí tuvo el valor del autoanálisis cotidiano. Pude verme desde fuera con cierta objetividad, aunque también a través de lentes bastante narcisistas, pero eso es inevitable”.<sup>64</sup>

Pero también escribió para los otros: las muchachas de aquel entonces (Marta Lamas entre ellas), que buscaban en ella un modelo alternativo de feminidad, una manera distinta de envejecer. Igualmente, Mimi escribió para aquellos hombres jóvenes que buscaran una “verdadera camaradería con sus mujeres”; para su familia, para sus analizados. Guinsberg, el tercer autor del libro, quiso transmitir a los jóvenes psicoanalistas la experiencia de Langer y sus teorías sobre el papel de la salud mental en la sociedad.

Los historiadores del psicoanálisis podrán encontrar algún interés al buscar en la parte de la vida de Marie Langer que dedicó a fundar instituciones, asociaciones, que buscó el reconocimiento de la disciplina en Argentina, Cuba, México. Los interesados en la historia contemporánea de América Latina podrán buscar entre los datos contenidos en los archivos del Equipo de Salud Mental México-Nicaragua.<sup>65</sup> A mí me interesa el lado humano, aunque ¿qué lado no lo es? Suscribo las palabras de mi hermano en el epílogo de la autobiografía:

Marie dice que me interesaba lo “humano”; a riesgo de incurrir en la cursilería, digo que sí, que me interesa lo que hay de humano en este libro y esto incluye las discusiones “científicas”.

<sup>64</sup> Langer, Del Palacio y Guinsberg, *Memoria, historia*, 4.

<sup>65</sup> Al parecer, estos archivos están siendo ordenados y digitalizados. Leticia Cufré, Comunicación personal, julio, 2018.

Creo que el astrónomo tanto como el historiador, o el biólogo tanto como el literato [...] estarían vitalmente interesados en la vida de Marie Langer.<sup>66</sup>

Tal vez haya que leer la vida de Mimi como me sugirió hace unos días alguien que fue muy cercana a ella y que se ha convertido alguien muy cercana a mí: hay que leerla en clave pasional “¿Vos nunca has estado enamorada?”, me preguntó. “Mimi estaba enamorada de la revolución”.<sup>67</sup> Todos sabemos lo que ocurre cuando estamos enamorados. Más que la novela de los recuerdos, como plantean los documentalistas alemanes, habría que escribir la historia de amor de Mimi: con la revolución, con el feminismo, con el psicoanálisis. Me quedo con la pasión.

Pasa la vida de Mimi frente a mí en cortas escenas escritas por amigos suyos (y recuerdo que la autoetnografía considera a la escritura como método de investigación).

[...] 27 de Julio de 1952. Lluve en Buenos Aires. La población de la APA, tan gorila, respira aliviada y la mayoría de sus pacientes disimulan, apenas, su alegría. Mimi, desolada, se aproxima a la larga fila que conduce al féretro donde descansa el cuerpo de Evita. Sabe que le esperan dos días y dos noches. Entonces, elude la vigilancia. Altiava, se dirige a la puerta de entrada y dice ser la esposa de un Diputado de la Provincia de Mendoza. Le creen, y pasa. Se acerca lentamente, ve la figura calma de Evita, besa el cristal que protege su cara de virgen y no le da vergüenza. Se le estruja el corazón ante “esa pérdida irreparable” y se retira sola con su tristeza. No hay psicoanalistas, allí.<sup>68</sup>

66 Del Palacio, “Últimas palabras”, 239.

67 Leticia Cufre, Comunicación personal, abril 2018.

68 “Marie Langer, recuerdos y retratos de una psicoanalista argentina”, *Topia*. Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura, consultado en agosto 4 de 2022, <https://www.topia.com.ar/articulos/marie-langer-recuerdos-y-retratos-de-una-psicoanalista-argentina>

[...] Junio de 1971, Moscú. Pleno poder soviético. Mimi con nada más ni nada menos que Aleksandr Románovich Luria y con Leontjew, en alemán, por supuesto. El señor con quién discute es Bassin, el viejo profesor, que está intentando acercarse al concepto de inconsciente.

—Pues bien, pregunta Bassin molesto ante la negativa a materializarlo, existe el inconsciente, pero ¿en qué parte del cerebro se ubica?

—En las circunvoluciones dos y tres del lóbulo frontal, responde Mimi sin inmutarse.<sup>69</sup>

1973. Perón aterriza en Ezeiza y Mimi sale del contingente de la Federación Argentina de Psiquiatras para poderlo ver de cerca. Se sienta en el césped y le dice a la amiga que la acompaña: “¿Sabés? Nunca me imaginaba que mi vejez fuera así, tan feliz”. Y en ese preciso instante inicia la balacera debida a una emboscada de la derecha peronista desde el palco de honor. Hay una masacre: 13 muertos y 365 heridos. Años después ella reconocería que ese fue el principio del fin.<sup>70</sup>

Ya en México, asiste a la presentación de un libro del ex presidente argentino Cámpora. Está formada en la fila para que el ex mandatario plasme su dedicatoria. Delante de ella, está el embajador de Estados Unidos en México. Cuando llega el turno del diplomático, Cámpora se levanta y lo recibe con un abrazo. Mimi, que se había tomado ya algunos tragos, abandona la fila y el local; afuera, sentada en la banqueta, entona *La Internacional* a todo pulmón.<sup>71</sup>

Allí va. Se pone de pie y se dirige hacia el estrado. Delgada, espigada, blanca en canas, camina con paso ágil pero no agitada. Allí va. Es Fidel Castro quién la espera con los brazos abiertos. Todo el estrado de pie. Todo el auditorio (son cuatro mil personas) de pie. La ovación que aturde se

---

69 “Marie Langer”.

70 Sinay, *Marie Langer*, 88.

71 Leticia Cufre, Comunicación personal, abril, 2018.

va apagando ante la imagen nítida de esos ojos celestes. Es fácil descubrir el asombro en esos ojos celestes que miran con la naturalidad de quién asiste a una escena cotidiana. Ven: es la única mujer entre tantos gigantes. Y, entonces, es Gabriel García Márquez quién la besa. Es Chico Buarque quién la besa. Es Mario Benedetti seguido de Pablo González Casanova quienes la besan. Es Frei Betto y es Roberto Fernández Retamar quienes la abrazan y la besan. Se dirige a la silla vacía que la está esperando: a la silla que un año antes dejó vacía Julio Cortázar. Estamos en La Habana, claro. Estamos en 1985, en el Segundo Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América. La anuncian como lo que es. Marie Langer: psicoanalista argentina.<sup>72</sup>

Nosotras, las de las generaciones de transición ¿y cuál no lo es? Tenemos mucho que aprender del goce de la vida, de las contradicciones vividas, de la pasión de Mimi que sigue enseñándonos todavía hasta hoy: en eso consiste el modelo alternativo de mujer que a través del relato de su vida intentó transmitir. Aprender, desde esa adolescente que fui y que la miraba con ojos arrobados, es mi motivación, no sólo para leer la autobiografía, sino para escribir la propia: escribir como mía esa novela de la pasión que fue su vida. Es decir, escribir en la de ella, mi propia historia.

La historiadora tendría que averiguar cómo la historia particular de Mimi contribuye, marca o influye en la historia de las mujeres en América Latina. Tendría que analizar si la historia particular de esta mujer (judía, mujer, burguesa en la Viena del fin del siglo, comunista, militante, psicoanalista, revolucionaria) podría dar cuenta, como dice la autoetnografía, de “los contextos en los que le toca vivir, así como de las épocas históricas que recorre a lo largo de su existencia”.<sup>73</sup>

También tendría que analizar de qué modo la vida personal de Mimi Langer fue política y cómo vivió sus contradicciones. ¿Por

72 “Marie Langer”.

73 Blanco, “Autoetnografía”, 55.



qué en los años que estuvo casada redujo su militancia política pero no su vida profesional como psicoanalista, instalando su consultorio en su propia casa? Esto último dio pie a bromas como las que hacía su familia en cuanto a que alimentaba a sus hijos en los 10 minutos entre sesión y sesión, hermosa imagen simbólica de cómo combinó el maternaje<sup>74</sup> con la profesión.

Asimismo, habría que analizar cuidadosamente sus reflexiones en torno a la vejez, tema fundamental –casi tabú cuando se trata de las mujeres–. Y finalmente, enfrentar el hecho de que en la “autobiografía” fueron dos hombres quienes estructuraron su vida y le dieron voz.

Desde la ficción histórica habría que hacerse otras preguntas: ¿Cómo sonaba el gramófono que reproducía el himno nacional que cantaba con su familia al saber la noticia de la muerte del Emperador Francisco José? ¿A qué olía la sangre de los heridos en el tren que hacía de quirófano en España? ¿Cómo se sentía el calor de Managua mientras corría, a sus más de 70 años, más ágilmente que las jóvenes para llegar a la clínica? ¿A qué sabía el ron que bebió en la fiesta de cumpleaños de la prostituta que invitó a todo el *Equipo Nicaragua* a su casa? ¿Qué se sentía no tener miedo? ¿Qué se sentía vivir apasionadamente a pesar del miedo? Beber el agua de la llave de un país extraño, apartar el agua de la alberca con determinación, cruzar las fronteras europeas en plena dominación nazi ocultando a los miembros del Partido Comunista, estar en las listas de la triple A. Envejecer, morir..., ¿qué se sentía? ¿Qué se sintió? Eso es lo que la novelista tendrá que averiguar.

---

74 El maternaje, como ha sido definido por los especialistas, se refiere a “la función de la maternidad” no al mero hecho de ser madre. Esto último es un hecho biológico, mientras que el maternaje lleva implícitas las funciones relativas a la maternidad, que pueden ser ejercidas no sólo por la madre biológica. Preferí usar este término en el caso de Mimi, quien dedicó una buena parte de su obra a la reflexión sobre la maternidad y el maternaje. Ver: Cooperativa. “Mercedes Jiménez: Especialista detalló la importancia del maternaje en el desarrollo de los niños”. *Cooperativa*. Febrero 6 de 2012. <https://www.cooperativa.cl/noticias/sociedad/salud/especialista-detallo-la-importancia-del-maternaje-en-el-desarrollo-de/2012-02-06/103515.html>

Entretanto, presentar la historia de esta mujer puede ayudar a entender, desde la biografía individual, la historia de un país, de América Latina e incluso de Europa y el papel que desempeñaron las mujeres en ese largo siglo xx.

## Bibliografía

- Blanco, Mercedes. “Autoetnografía, una forma narrativa de generación de conocimientos”. *Revista Andamios* 9, núm. 19 (2012): 49-74.
- Burton, Antoinette. *Dwelling in the Archive: Women, Writing House, Home and History in Late Colonial India*. New York: Oxford University Press, 2003.
- Carlson, David. “Autobiography”. En *Reading Primary Sources. The Interpretation of Texts from Nineteenth and Twentieth Century History*, editado por Miriam Dobson y Benjamin Ziemann, 232-250. London: Routledge, 2020.
- Chartier, Roger. *El Mundo como representación*. Barcelona: Gedisa, 1992.
- Cooperativa. “Mercedes Jiménez: Especialista detalló la importancia del maternaje en el desarrollo de los niños”. *Cooperativa*, febrero 6, 2012. <https://www.cooperativa.cl/noticias/sociedad/salud/especialista-detalló-la-importancia-del-maternaje-en-el-desarrollo-de/2012-02-06/103515.html>
- Cueto, Emilia. “Política social en salud mental. No tratar a nadie como mercancía. Entrevista Revista con Alicia Stolkiner”. *Imago Agenda*, núm. 173 (2013): 44-47.
- Del Palacio, Jaime. “Últimas palabras”. En *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*, editado por Marie Langer, Jaime del Palacio y Enrique Guinsberg, 232-259. México: Folios Ediciones, 1981.
- Del Palacio, Jaime y Margarita Moya, *Melanie Klein. Envidia y gratitud, la matriz del odio y del amor*. México: Analitiké, 2018.

- Del Palacio, Julia. "Estrategias de vida. Marie Langer antes del exilio. 1910-1938". En *Migraciones y cambios. Historias de mujeres y cambios*, editado por Julia Del Palacio, Alejandra Valdés y Claudia Villanueva, 9-48. México: Universidad Iberoamericana, 2009.
- Díaz, Lola. "La angustia de ser mujer. Entrevista con Marie Langer". *Revista Cambio* 16, no. 670 (1984): 1-8. <http://www.cartapsi.org/mexico/lanang.htm>.
- Frölich, Paul. *Rosa Luxemburgo, vida y obra*. Barcelona: Fundamentos, 1976.
- García Oramas, María José. "A mis maestras venidas del sur". *Cuadernos del Atenco*, núm. 32 (2014): 73-80.
- Gittings, Robert. *La naturaleza de la biografía*. México: INAH, 1997.
- Guijosa, Marcela. *Escribir nuestra vida*. Barcelona: Paidós, 2010.
- Gutiérrez Estupiñán, Raquel y María del Rayo Sankey. *El discurso autobiográfico: de la interacción a la literatura*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008.
- Hartnett, Lynne Ann. *The Defiant Life of Vera Figner: Surviving the Russian Revolution*. Bloomington, India: Indiana University Press, 2014.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo xx*. Barcelona: Editorial Planeta, 2012.
- Hollander, Nancy Caro. *Amor en los tiempos del odio. Psicología de la liberación en América Latina*. Argentina: Homo Sapiens, 2000.
- Jaccard, Roland. *Freud*. México: Ariel, 2014.
- Jaccard, Rolland. *Retour à Vienne*. Paris: Melville-Léo Scheer, 2007.
- Jameson, Frederick. *The political Unconscious*. London: Methuen, 1981.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2011.
- Kolontai, Alexandra. *Autobiografía de una mujer sexualmente emancipada*. Barcelona: Fontamara, 1978.

- Langer, Marie. “Notas autobiográficas escritas en 1978 a pedido del editor norteamericano Philip L. Emmite”. *Psicomundo*, (1978). <http://www.psicomundo.com/argentina/historia/langer1.htm>
- Langer, Marie. “Vicisitudes del movimiento psicoanalítico argentino”. En *Razón, locura y sociedad*, editado por Franco Basaglia, 56-84. México: Siglo XXI, 1978.
- Langer, Marie. *Maternidad y sexo*. Barcelona: Paidós, 1981.
- Langer, Marie. “La Vejez, mi vejez”. *Revista Fem* 4, núm. 24 (1982): 25-29.
- Langer, Marie. *Marie Langer. Von Wien bis Managua. Marie Langer, from Vienna to Managua: Journey of a psychoanalyst*, traducción por Margaret Hooks. London: Free Association Books, 1989.
- Langer, Marie, Jaime Del Palacio y Enrique Guinsberg. *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*. México: Folios Ediciones, 1981.
- Langer, Marie, León Grinberg, y Emilio Rodríguez. *Psicoterapia de grupo, su enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós, 1957.
- Lau, Ana. “La historia de las mujeres, una nueva corriente historiográfica”. En *Historia de las Mujeres en México*, editado por INEHRM, 19-47. México: INEHRM, 2015.
- Le Goff, Jacques. *Histoire et memoire*. Paris: Gallimard, 1988.
- Matute, Álvaro. *La Teoría de la historia en México, 1940-1973*. México: SEP, 1974.
- Nora, Pierre. *Essais d'Ego Histoire*. Paris: Gallimard, 1987.
- Perrés, José, y José Luis González Fernández. *Marie Langer, una bibliografía en proceso*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1997.
- Scott, Joan. “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”. En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, compilado por Marta Lamas, 265-302. México: PUEG, 1996.
- Sinay, Ximena. *Marie Langer, psicoanálisis y militancia*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2008.

Steedman, Carolyn. *Past Tenses. Essays on writing autobiography and history*. London: Rivers Oram Press, 1993.

## Documental

Wichmann, Corinna y Lester Cano Álvarez. “Marie Langer, la novela de los recuerdos. Der Roman der Erinnerungen”. Documental, 2014. <https://vimeo.com/98490481>

## Conferencia

González Fernández, José Luis y Verónica Langer. “Marie Langer: un esbozo biográfico”. Conferencia Homenaje a Marie Langer, s/l, 1997.

## Página web

*Topia*. Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura. “Marie Langer, recuerdos y retratos de una psicoanalista argentina”. Consultado en agosto 4 de 2022. <https://www.topia.com.ar/articulos/marie-langer-recuerdos-y-retratos-de-una-psicoanalista-argentina>

